

HIMNO

Como una ofrenda de la tarde,
elevamos nuestra oración;
con el alzar de nuestras manos,
levantamos el corazón.

Al declinar la luz del día,
que recibimos como don,
con las alas de la plegaria,
levantamos el corazón.

Haz que la senda de la vida
la recorramos con amor
y, a cada paso del camino,
levantemos el corazón.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios.
Amén.

**Las misericordias del
Señor, cada día cantaré.**

**De noche iremos, de noche
que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra,
solo la sed nos alumbra...**

SALMO 115, 1-13 y 18.

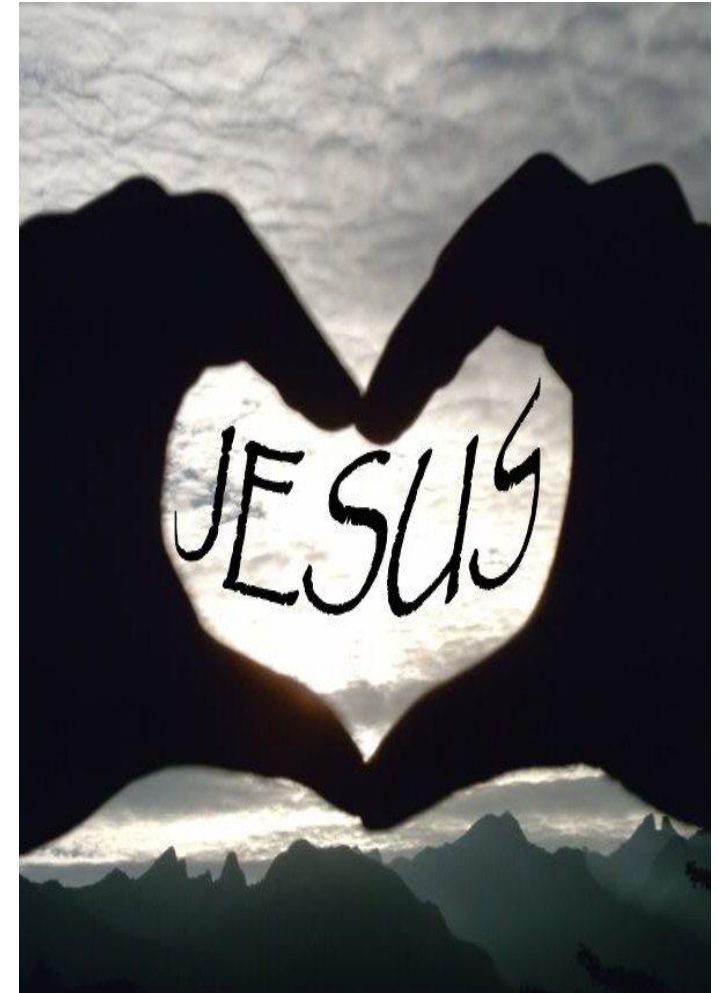
No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
“¿Dónde está su Dios?”.
Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:
Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;
tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que es Señor se acuerde de
nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los que temen al Señor,
pequeños y grandes.

Nosotros, los que vivimos,
bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.
¡Aleluya!



PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, a nuestros obispos y sacerdotes, que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

- Señor, bendice a nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en ti. Roguemos al Señor.

-Vela Señor por nuestro seminario para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al S

Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer , en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
11 Noviembre 2021
Nº 132-2

PARROQUIA EN ORACION

Oh Dios, que fuiste glorificado con la vida y la muerte de tu obispo san Martín de Tours, renueva en nuestros corazones las maravillas de tu gracia, para que ni la vida ni la muerte puedan apartarnos de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del oficio de las Horas

Del evangelio de san Juan 14,18-29.

“No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Todavía un poco y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy con mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. El que conoce mis mandatos y los guarda ése me ama, y al que me ama lo amará mi Padre y yo lo amaré y me manifestaré en él”.

Le dijo Judas, no el Iscariote: “Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?”. Jesús le contestó: “Si alguno me ama, guardará mi doctrina, y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis enseñanzas; la doctrina que escucháis no es mía, sino del Padre, que me envió.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros, pero el consolador, el Espíritu Santo, el que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todo y os recordará cuanto os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni tengáis miedo. Oísteis que os dije: “Me voy y vuelvo a vosotros”. Si me amaseis, os alegraríais de que me vaya al Padre, porque es Padre es mayor que yo. Os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis.